



REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASNAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.—D. Javier Soravilla.

COLABORADORES:

Alumada (D. M. Enrique).
 Alvarez Espino (D. Romualdo).
 Alvarez Sereix (D. Rafael).
 Anguita (D. José María).
 Aranda y San Juan (D. Manuel).
 Asensio (D. José María).
 Ayala (D. Adelardo Lopez de).
 Balaguer (D. Victor).
 Bas y Cortés (D. Vicente).
 Borao (D. Jeronimo).
 Blasco (D. Co-mo).
 Burell (D. Julio).
 Cañete (D. Manuel).
 Casenave (D. Federico).
 Castro (D. Adolfo de).
 Cervera Bachiller (D. Juan).
 Cuevas (D. M.)

Diaz Benzo (D. Antonio).
 Doctor Thebussem.
 Ferrer (D. Joaquin).
 Fernandez Guerra (D. Aureliano).
 Fernandez de Castro (D. José).
 Fernandez Grilo (D. Antonio).
 Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
 Fuentes Mallafre (D. Luis).
 Gonzalez de Atauri (D. Ascension).
 Gonzalez Novellas (D. Julian).
 Grasi (D. Angela).
 Guerra (D. Lucas).
 Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
 Hernandez y Alejandro (D. Federico).
 Lombart (D. Constantino).
 Mainoz (D. Ramon Leon).
 Mas y Prat (D. Benito).

Moreno Lopez (D. Jacobo).
 Moriel (D. Antonio).
 Palacio (D. Manuel del).
 Paraiso (D. Agustin).
 Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
 Pastor Aicart (D. Juan B.).
 Peñaranda (D. Carlos).
 Perez Echevarria (D. Francisco).
 Pereira (D. Aureliano J.).
 Pina (D. Santos).
 Retes (D. José Luis de).
 Sanchez del Arco (D. Domingo).
 Sellés (D. Eugenio).
 Sobrado (D. Eduardo de).
 Torres (D. Baltasar).
 Torrijos (D. Antonio).
 Velilla (D. José).

SUMARIO.

Ecos de la semana, por D. M. Tello Amondareyn.—Notas inéditas á la edicion foto-tipográfica del QUIJOTE, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Cartas literarias.—Obras inéditas de Cervantes.—A D. Aureliano Fernandez Guerra, por D. José María Asensio.—Cervantes y sus contemporáneos, por D. D. Sanchez del Arco.—Gutenberg y la Imprenta, por D. Javier Soravilla.—Conferencias entre D. Quijote y Sancho, por D. Enrique García Moreno.—Muerte del Cardenal Cisneros, por D. Enrique de Olaz.—Discurso leído en la inauguracion de la casa de Cervantes en Valladolid, por D. Leopoldo Afaba y Fernandez.—ALBUM POÉTICO: Al Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, por D. Ventura Ruiz Aguilera. A Mendizábal, por D. Francisco Perez Echevarria. Victoria, por D. José Massa Sanguinetti. Madrigal, por D. José de Elorza é Isuel. Miniatura, por D. José Martí-Folguera. Imitacion de Osian, por D. Juan Cabezas de Herrera. Soledad, por D. Julio Burell.—SECCION RECREATIVA.—Charada, fuga de vocales y consonantes. Geroglífico. Solucion á las del número anterior. Folletín de la biblioteca de «Cervantes».

ECOS DE LA SEMANA.

Todo cuanto nos rodea, así en la esfera del sentimiento como en la del arte, nos parece pobre, débil, mezquino, comparado con la dulce realidad que aun conmueve nuestro sér y llena de ideas nuestro cerebro y de consoladoras esperanzas nuestro corazón.

La vida de todo un pueblo se ha fundido en un solo pensamiento: el de la *paz*. Y la *paz* ha vertido sobre nosotros el raudal infinito de sus dones celestiales y ha iluminado los antes oscuros horizontes de la patria con los eternos resplandores de la gloria.

¡Oh, bendita sea la *paz*; bendita la hora en que dejó de oírse el ronco clarín de la guerra, y el seco estampido del cañon, y el ¡ay! angustioso del moribundo! ¡Bendita la hora en que la madre cesó de llorar, y el amante de sufrir, y España de perder la flor de su juventud!

Eterna es la ley de los contrastes y de las compensaciones, y no parece sino que ha buscado en las matemáticas la fórmula de su exactitud.

Ayer era un pueblo postrado, calenturiento, el que se agitaba en un mar de dudas y se perdía en un caos de confusiones. Hoy es un pueblo lleno de vitalidad y de júbilo el que abre su corazón á las mas halagüeñas esperanzas, y dibuja con el pincel de su entusiasmo el cuadro mas sublime que puede concebir la imaginacion.

¿De dónde ha nacido esa trasformacion? De un hecho grandioso, magnífico: del hecho de la paz, de la conclusion de la guerra. ¡La guerra! ¡Oh, la guerra! que es la muerte, la ignominia, el baldon de los pueblos cultos, la razon suprema de los bárbaros; mientras la paz es el orden, la ventura, la riqueza de los pueblos que tienen señalado su destino en la vida de la humanidad.

¿Cómo, pues, no habia de cumplirse la ley de los contrastes y de las compensaciones? ¿Cuándo ha dejado de brillar el iris tras la tormenta?

Madrid lo ha patentizado: hemos asistido al espectáculo mas grande y mas consolador. Hemos visto pasar al rey al frente de nuestros invencibles batallones, entre los hurras y los aplausos de una multitud frenética, delirante: hemos visto que faltaban lenguas para bendecir á nuestros soldados y laureles con que tejer coronas para sus tostadas frentes. Hemos visto la aristocracia y el pueblo confundidos en una sola idea: batir palmas, agitar sus pañuelos, llorar y reír, gozar hasta enloquecer en presencia de esa legion de titanes, asombro del mundo, que ha paseado en triunfo las calles de la corte.

Así se solemniza la desaparicion de ese azote terrible, la guerra, que nos ha empobrecido y deshonrado; así se recibe á los vencedores; así se premia el heroismo de los soldados.

La entrada del Ejército ha sido un himno, pero un himno universal: el filósofo meditó sobre los bienes que enjendra la paz; el poeta la cantó en versos inmortales; el artista la dibujó en el lienzo para trasladarla despues al mármol y al bronce. Pero si el libro y el lienzo y la piedra desaparecen, la idea de la paz vivirá en nuestra memoria, como el recuerdo de los que la han conquistado vivirá eternamente en nuestros corazones.

Si pudiéramos pintar á nuestros lectores las escenas que hemos presenciado, sentirian como nosotros un placer indefinible.

Una madre que ha llorado á su hijo muerto, le ve pasar, trémulo de emocion, negro por el humo de la pólvora, como pasa un fantasma entre las creaciones de un sueño. Pero el corazón de una madre no se equivoca, y, rompiendo la apiñada fila, corre hácia su hijo, le vé, le abraza, y cae á sus piés casi exánime. ¡Oh, qué sublime mo-

mento! No es posible dar colorido á esta escena.

Una elegantísima dama, no tiene coronas, ni versos, ni dinero que echar á los soldados; todo lo ha agotado ya. Pero pasan los de marina, aquellos que escribieron con su sangre la triste página de San Pedro Abanto, y, no sabiendo con qué obsequiarles, se arranca la diadema de oro que brilla en su cabeza y la arroja á los piés de los valientes.

Desde un balcon lanzan puñados de duros; una bandada de muchachos los recoje y los entrega á los soldados. ¡Y algunos de aquellos seres harapientos no sabian hacia veinticuatro horas lo que era un pedazo de pan!

Una anciana detiene á su nieto: ha venido desde un pueblo de Aragon, Dios sabe cómo: el valiente hijo de Marte la besa con ternura en el momento mismo en que una reluciente moneda de oro cae á sus plantas; recójela el mancebo y se la entrega á la pobre vieja, que vé, atónita, seguir su camino al soldado, llorando de alegría.

Y no continuamos, porque á referir hechos como los que anteceden se haria interminable este artículo.

Un último eco y concluimos.

S. M. el rey ha honrado con su augusto nombre el *Album de la casa de Cervantes*, en Valladolid. Hé aquí lo que dejó escrito al pasar, hace pocos dias, por la antigua corte de Castilla:

«Un admirador de *El Quijote* y un entusiasta del manco de Lepanto.—ALFONSO.»

El príncipe ilustrado y guerrero valeroso ha tenido dos frases delicadas para el rey de los ingenios y soldado preclarísimo de la *Marquesa*.

M. TELLO AMONDAREYN.

NOTAS INÉDITAS

Á LA EDICIÓN FOTO-TIPOGRÁFICA
DEL
DON QUIJOTE.

(Continuacion.)

IV.

Tomo ó Parte primera, fóllo 149 vuelto, líneas 12 é inferiores, contándolas de abajo arriba:

«Con esto conocieron que el que parecia labrador era mujer.»

Ella misma, antes de dejarse ver, habia dicho: «¡Ay *desdichada!*»

Véase el principio del capítulo 28 de esta Primera Parte, que es la cuarta en las primeras ediciones.

V.

Fóllo 152, primera página, líneas 13 y 14:

«Tan acompañada de mi madre y de otras criadas.»

Claro es que la madre no era criada; pero no son raras las veces que usa Cervantes esta voz como aquí, donde quiere decir, *acompañada de mi madre y de otras mujeres, criadas nuestras*; pero si el adjetivo *nuestras* estaba escrito en abreviatura (*ntras*), quizá la *n* pudo parecer una *o*.

VI.

Fóllo 163 y primera página, al fin, siguiendo al principio del mismo fóllo vuelto.

«A quien pienso, con la ayuda de Dios y de mi brazo, tajar la cabeza soberbia con los filos desta (no quiero decir buena espada merced á Ginés de Pasamonte que me llevó la mia): esto dijo entre dientes.»

Si el texto ha de ir conforme con lo que en otras partes se dice; si ha de decir verdad, es preciso ordenar las palabras de esta cláusula del modo siguiente: «A quien pienso rajar la cabeza soberbia con los filos desta, quiero decir buena espada mia, merced á Ginés de Pasamonte que no me la llevó. Esto dijo entre dientes.» En efecto, Ginés no robó á D. Quijote su espada; fué al Comisario. Véase el Capítulo 22 de esta Parte, cerca del fin de él.

VII.

Fóllo 165 vuelto, líneas 8 y siguientes:

«Sabrá vuestra merced, señor Don Quijote, que yo y Maese Nicolas... ibamos á Sevilla...; y pasando ayer por estos lugares, nos salieron al encuentro cuatro salteadores y nos quitaron hasta las barbas, y de modo nos las quitaron que le convino al Barbero ponérselas postizas, y, áun á este mancebo que aquí vá, señalando á Cardenio, le pusieron como de nuevo.»

Pasaje quizá el más embrollado y enredoso de nuestro libro.

Era necesario introducir aquí con algun razonable motivo la persona de Cardenio; y no se hace. Era necesario justificar la ausencia de Maese Nicolás; y no se hace. Era necesario encarecer la falta de las mulas, y no se mientan; en cambio se expresa el dis-

parate de que se puso barbas postizas el Barbero. ¿De dónde las sacó ni qué falta le hacían en las asperezas de Sierra Morena?

D. Quijote, además, no había de ver al Barbero hasta que este se le pudiera presentar con las barbas que ordinariamente llevase. ¿A qué suponer que se las habían quitado? ¿A qué ir con las postizas, donde con ellas y sin ellas sería acaso desconocido?

Ni esto puede ser cosa de Cervantes, ni parece sino conjunto de cabos sueltos sin atadero. Falta algo, quizá sobra algo también, y se ha de haber equivocado algo: lo bastante para que el todo no se comprenda. En las palabras *ponérselas postizas*, acaso estén desfiguradas las de *ponerse capotillo* aludiendo al *pardo*, de *dos haldas*, que traía Dorotea: de *nuevo* quizá sea *desecho*. Las *cees* de Cervantes, podían equivocarse con *eles*, porque á estas las hacia encorvadas, dándoles á veces forma de una *C* mayúscula. Para que el lector pasara sin tropiezo este trozo, pudiera sugerírsele una nota suplementaria en que se dijese:

«Pasando ayer por estos lugares con este mancebo que aquí va (señalando á Cardenio) nos salieron al encuentro cuatro salteadores. Huyó el Barbero y á nosotros nos quitaron mulas y ropa y de modo nos las quitaron que le convino al camarada ponerse ese capotillo que le dieron como desecho.» No hay que pensar que hayamos acertado en la sustitucion, pero por lo menos se ha dejado fuera la ridícula ocurrencia de las barbas postizas.

VIII.

Fólio 181 vuelto, líneas del medio. «Llevábase la maleta el Ventero; mas el Cura le dijo: Esperad; que *quiero ver* que papeles son esos. Sacólos el huésped, y dándoselos á leer, *vió* hasta obra de ocho pliegos escritos de mano.»

Verdaderamente, no se puede dudar que el que *vió* los papeles hubo de ser el que quería verlos y los pedia; pero la cláusula no lo expresa: ganaría, si, en lugar de *dándoselos á leer vió*, leyéramos: *dándoselos al Cura él vió*. Nuestra variante satisfaría el reparo que hizo el Sr. Clemencin.

IX.

Fólio 184 vuelto, líneas 13 y siguientes, contando de abajo arriba. «El deseo que me fatiga *es pensar* si Camila, mi esposa, *estaba* buena y tan perfeta como yo pienso.» Ya en la edicion de 1607, hecha en Bruselas, se conoció y corrigió la errata de la voz *estaba*, imprimiendo, como se debía, *es tan*, que

hoy forma parte del texto corriente; pero hay, en nuestro concepto, poco ántes otro yerro, cuya enmienda no es aún general. *El deseo que me fatiga es pensar*, no parece lenguaje de buen escritor: *el deseo* (mio) *es de ver si Camila es tan buena*, no ofrecería inconveniente alguno. *Saber, probar* y, si era posible, *ver* hasta dónde llegaba la fidelidad y constancia de la esposa era lo que deseaba el curioso marido. A estas dos erratas próximas acompaña otra en la misma página, al fin de ella. Se lee en el texto de la primera edicion, que es el corriente: «Porque, ¿qué hay que agradecer, *decia él*, que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala?» El que pregunta es el mismo que, hablando en tercera persona, dice *decia él*: desatino evidente en lugar de *diganme, dígame*, ó digo yo, ú cualquier otra expresion que siquiera sea gramatical. *Decidme* no parece tan propio, porque Anselmo no trata á Lotario de vos.

X.

Fólio 220, primera página, líneas 10 y 11 del capítulo 31: «Y el (pensamiento) de Lucinda corria por la misma cuenta.»

¿Senda?

(Se continuará.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

CARTAS LITERARIAS.

Obras desconocidas de Miguel de Cervantes.

SUMARIO.

Cuna del Quijote.—¿Dónde se escribió la novela de Rinconete y Cortadillo?—Cancion dese sperada, inserta despues en El Ingenioso Hidalgo.—Cancion, cuando ascendió á la silla toledana a el patrocinador de Cervantes.

(Continuacion.)

Ambas lecciones están copiadas por el bibliotecario Pellicer en las páginas 150 y 151 de su «Vida de Cervantes;» y es la última prueba, como dice el mismo biógrafo, de que la novela se escribió en Sevilla y se retocó y corrigió en Madrid para darla á la estampa: observacion igualmente aplicable al «Quijote.»

Esto responde satisfactoriamente á esa objecion; en cuanto á las demás que en la carta se acumulan, tienen respuesta de otra clase. No puede darse la misma interpretacion á los discursos puestos en boca de los personajes que á la narracion que el autor hace en impersonal.

Cardenio, cuando habla, dice «vine» á Osuna; luego D. Quijote le dice:

«Quiera vuestra merced «venirse» conmigo á mi aldea;»

pero esto no supone que el autor allí se encontrase: el personaje habla en su situacion, y el autor no se localiza en ella, como cuando en lo narrado dice:

«Le rogaron se viniese á Sevilla.»

Yo creo que esto es claro é incuestionable. Queda, por lo tanto, en toda fuerza el argumento que á favor de nuestra opinion formaba yo con las palabras de Cervántes.

La primera parte de «El Quijote» empezó á escribirse en Sevilla. Yo creo que algo ayuda á robustecer mi argumentacion el haber encontrado en un códice de la Biblioteca Colombina (de cuyo mérito é importancia hablaré á V. en otra carta muy detenidamente) la «Cancion desesperada,» tal cual fué escrita por Cervántes, mucho antes, en mi sentir, de haber empezado «El Quijote,» como lo indican las correcciones y enmiendas que lleva en la novela, algunas de mucha consideracion, segun lo deducirá V. del cotejo de cualquier edicion del «Ingenioso Hidalgo,» con la que aqui le trascribo copiada literalmente del M. S.:

CANCION DESESPERADA.

Ya que quieres, cruel, que se publique
De lengua en lengua y de una en otra gente,
Del áspero rigor tuyo la fuerza,
Haré que el mismo infierno comunique
A el triste pecho mio un son doliente
Con que el uso comun de su voz fuerza;
Y á el par de mi deseo que se esfuerza
A decir mi dolor y tus hazañas
De la espantable voz irá el acento
Y en él mezclados por mayor tormento
Peeazos de las miseras entrañas,
Escucha, pues, y presta atento oido,
No al concertado son, sino al ruido
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Llevado de un furioso desvarío
Por gusto mio sale y tu despecho.

El rugir del leon, del lobo fiero
El temeroso zullido, el silbo horrendo
De escamosa serpiente, el espantable
Baladro de algun mónstruo, el agorero
Graznar de la corneja, y el estruendo
Del viento contrastado en mar instable,
Del ya vencido toro el implacable
Bramido, y de la viuda tortolilla
El sensible arrullar, el triste canto
Del envidiado buho, con el llanto
De toda la infernal negra cuadrilla,
Salgan con la doliente ánima fuera
Mezclados en un son, de tal manera
Que se confundan los sentidos todos;
Que la pena cruel que en mí se halla
Pide para cantalla nuevos modos.

De tanta confusion no las arenas
Del padre Tajo oirán los tristes ecos,
Ni del famoso Bétis las olivas;
Que allí se esparcirán mis duras penas
En altos riscos ó profundos ecos,
Con muerta lengua y con palabras vivas,
O ya en oscuros valles ó en esquivas
Playas, desnudas del refugio humano
Adonde el sol jamás mostró su lumbré;
O entre la venenasa muchedumbre
De fieras que sustenta el Libio llano:
Que puesto que en los páramos desiertos,
Los ecos tristes de mi mal inciertos
Suenan con tu rigor tan sin segundo,
Por privilegio de mis cortos hados
Serán llevados por el ancho mundo.

Mata un desden, atierra la paciencia
O verdadera ó fílsa una sospecha.
Matan los celos con rigor más fuerte,
Desconcierta la vida larga ausencia,
Contraaun temor de olvido no aprovecha
Firme esperanza de dichosa suerte:
En todo hay cierta inevitable muerte;
Mas yo, milagro nunca visto, vivo
Celoso, ausente, desdeñado y cierto
En las sospechas que me tienen muerto
Y en el olvido en quien mi amor avivo;
Y entre tantos tormentos nunca alcanza
Mi vista á ver en sombra á la esperanza.
Ni aun yo desesperado lo procuro;
Antes por extremarme en mi querella,
Estar sin ella eternamente juro.

¿Puédese, por ventura, en un instante
Esperar y temer: ó es bien hacello
Siendo las causas del temor mas ciertas?
¿Tengo, si el duro celo está delante,
De cerrar estos ojos, si he de vello
Por mil heridas en el alma abiertas?
¿Quién no abrirá de par en par las puertas
A la desconfianza, cuando mira
Descubierto el desden y las sospechas
¡Oh amarga conversion! verdades hechas
Y la pura verdad vuelta en mentira?
¡Oh! en el reino de amor fieros, tiranos
Celos, ponédme un hierro en estas manos;
Dame, desden, una torcida sogá;
Mas ¡ay de mí! que con cruel victoria
Vuestra memoria el sufrimiento ahoga.

Yo muero, en fin, y porque nunca espere
Buen suceso en la muerte ni en la vida,
Per'inaz estaré en mi fantasia:
Diré que vá acertado el que bien quiere,
Y que es más libre el alma más rendida
A la de amor extraña tiranía;
Diré que la enemiga siempre mia
Hermssa el alma como el cuerpo tiene,
Y que su olvido de mis culpas nace,

Y que en fé de los males que nos hace
Amor su imperio en justa paz mantiene;
Y con esta opinion y un duro lazo,
Apresurando el miserable plazo
A que me han condenado mis desdenes,
Ofreceré á los vientos euarpo y alma
En lauro y palma de futuros bienes.

Vengan, que es tiempo ya, del hondo abismo
Tántalo con su sed; Sisito venga
Con la carga terrible de su canto;
Ticio traiga su buitre, y así mismo,
Con su rueda Egion no se detenga,
Ni las hermanas que trabajan tanto,
Y todos juntos, su inmortal quebranto
Trasladen en mi pecho y en voz baja,
Si ya á un desesperado son debidas.
Canten exequias tristes, doloridas
Al cuerpo á quien se niega la mortaja.
Y el portero infernal con los tres rostros
Con otras mil quimeras y mil mónstruos
Lleven el doloroso contrapunto:
Que otra pompa mejor no me parece
Que la merece este amador difunto.

Tú que con tantas sin razones muestras
La razon que me muestra é que la haga
A la cansada vida que aborrezco.
Pues ya ves que te da notorias muestras
Esta del corazon profunda llaga
De como alegre á tu rigor me ofrezco,
Si por dicha conoces que merezco
Que el cielo claro de tus bellos ojos
En mi muerte se tutben, no lo hagas;
Que no quiero que en cosa satisfagas
A el darte de mi alma los despojos;
Antes con risa en la ocasion funesta
Descubre que el fin mio fué tu fiesta.
¿Mas no es simpleza el advertirte desto;
Pues sé que está tu gloria conocida
En que mi vida llegue al fin tan presto?

Cancion desesperada, no te quejes.
Cuando mi triste compañía dejes,
Antes, pues que la causa do naciste
Con mi desdicha aumenta su ventura,
No es desventura para ser tan triste.

Cervántes, que no versificaba fácilmente, y que sin duda recordaba el trabajo que le costaba sujetarse al metro y á la rima, cuando dijo:

¿Consentirás que á dicha participe
Del licor suavísimo un poeta
Que el hacer de los versos sude y hipe?

Encontró despues muy apropiada su cancion, y la concluyó en el episodio del entierro de Crisóstomo con leves variaciones; así como más tarde acomodó en la «Gitanilla» uno de los romances que habia compuesto cuando el nacimiento del principe don

Felipe Dominico Victor. De estos acomodados debe haber más de uno y más de diez en las «Novelas Ejemplares.»

JOSÉ M. ASENSIO.

(Se continuará.)

CERVANTES Y SUS COETÁNEOS.

Lope de Vega para su *Dragontea*, que fué impresa en 1593.

Conviene á mi propósito dar aquí cabida al soneto que Cervántes escribió loando á Lope, pues mas adelante he de tener ocasion de citarlo, y ahora templo con él la aridez de mi pluma.

Yace en la parte que es mejor de España
Una apacible y siempre verde vega
A quien Apolo su favor no niega,
Pues con las aguas de Helicon la baña.
Júpiter labrador por grande hazaña
Su ciencia toda en cultivarla entrega
Cilenio alegre en ella se sosiega,
Minerva eternamente la acompaña.

Las Musas su Parnaso en ella han hecho,
Venus honesta en ella junta y eria
La santa multitud de los amores.
Y así con gusto y general provecho
Nuevos frutos ofrece cada día
De ángeles, de armas, santos y pastores.

Licenciado Mosquera de Figueroa para sus *Comentarios de la jornada de la Isla de los Azores*, que fueron publicados en 1596 (9).

Los que imprimieron en 1602 las *poesías* de Diego Hurtado de Mendoza.

Gabriel Perez de Barrio Angulo para *La Direccion de Secretarios* que vió la estampa en 1613.

Juan Yagüe de Salas, para sus *Amantes de Teruel*, que fué obra dada á la imprenta en 1616.

Todos estos y seguramente algunos mas que, por haberlos olvidado mi flaca memoria, ó que por no conocerlos no cito, fueron poetas y escritores, quienes no solo consideraron á Cervántes, sino que se honraron con su nombre al frente de las obras, de las que esperaban lograr laureles en la literatura república.

De los nombres que he apuntado no hay que contrastar la ley, todos la tienen de la mas pura.

Debo cerrar este punto; pero no sin añadirle la mas fuerte prueba.

Corria el año de 1614, y en 24 del mes de Abril el pontifice Paulo V por breve beatificó á la ilustre en virtudes y en letras, la insigne santa Teresa de Jesus.

(9) Nació en Sevilla en 1553. Fué corregidor en Ecija y auditor del ejército y armada. Sus poesías son notables por su dulzura y suavidad. Tradujo del griego el *Eliocrisio*. Fué elogiado con entusiasmo por Herrera, Alcázar, Pacheco, Cervantes y Juan de las Cuevas.

Grande fué el regocijo que hubo en España con la declaracion pontificia, y los poetas no quedaron en silencio, unieron sus voces á las del general entusiasmo:

Celebróse público certámen, del cual fué juez Lope de Vega, y nuestros primeros ingenios se presentaron, entre ellos Cervántes con una cancion dedicada á *los divinos éxtasis de Santa Teresa*.

No consta quien alcanzó premio; pero incluida está la composicion del *insigne y cristiano ingenio*, como una de las mejores, en la relacion que de aquellas fiestas hizo fray Diego de San José.

III.

Esta prueba es contraproducente, dirá, quizás alguno de sutil y mas alambicada critica, porque no teniendo ajenas alabanzas el *D. Quijote*, viene á demostrarse desconocieron su mérito, aquellos á quienes Cervántes lo leyera. Ningun ingenio del siglo de oro quiso acrecentar su propia fama loando la obra inmortal.

La falta de composiciones poéticas en la primera parte del *don Quijote* no significa tuvieran á Cervántes en desprecio los escritores de su tiempo, y pruébalo:

Al principio de las *Novelas ejemplares*, publicadas por Agosto de 1613, ocho años despues de haberse dado á la estampa el *don Quijote* y como previniendo aquella censura del falso Avellaneda *de que estaba falto de amigos y por ello no podia adornar sus libros con sonetos campanudos* (10) en las *Novelas ejemplares*, repito, se encuentra que Fernando Bermudez Carvajal dice: y no se me moteje de traer aquí lo que todos conocen, pues por demasiado saberlo tiénenlo en olvido.

Hizo la memoria clara
De aquel Dédalo ingenioso
El laberinto famoso
Obra peregrina y rara.
Mas si tu nombre alcanzara
Creta en su mónstruo cruel
Le diera al bronce y pincel,
Cuanto en términos distintos
Viera en doce laberintos
Mayor ingenio que en él.
Y si la Naturaleza
En la mucha variedad,
En una mayor beldad
Mas artificio y belleza;
Celebre con más presteza
Cervántes raro y sutil
Aquese florido Abril
Cuya variedad admira
Su fama veloz, que mira
En él variedades mil.

(Se continuará).

D. Sanchez del Arco.

(10) Avellaneda. Don Quijote segunda parte, prólogo.

GUTTENBERG Y LA IMPRENTA.

(Continuacion.)

VI.

Despues de una larga meditacion, abandonó su pesado asiento, se dirigió á la mesa y tomó una pequeña tabla de nogal, en la cual se veian grabados algunos signos en alto relieve; inmediatamente empapó un rodillo de paño azul en el espeso líquido contenido en una grande vasija, impregnó la lámina y despues de otras varias operaciones, colocó sobre ella una cuartilla humedecida anteriormente; luego pasó la mano sobre el papel ejerciendo una ligera presion, le levantó, observando con satisfaccion que los signos, como él esperaba, habian quedado impresos.

Hé aquí el primer ensayo del arte tipográfico.

Al verla, Guttenberg no pudo reprimir una exclamacion de alegría.

—«¡Oh! ¡Con qué brevedad—dijo—queda aquí estampada la palabra! De este modo podré imprimir en poco tiempo infinidad de ejemplares» La satisfaccion de Guttenberg no conocia límites: hizo otros muchos ensayos; pero al fin dibujose en su espaciosa frente una ligera arruga: habia observado que los caracteres se desgastaban considerablemente.

Decidióse entonces á serrar la tabla para estirpar la parte superior que se habia deteriorado; pero al repetir la operacion anterior, obtuvo los mismos fatales resultados.

Arrojó entonces el tablero y sacó de un armario mas de cien tablitas fuertes y rectangulares, en cada una de las cuales se hallaban grabados otros tantos signos: tomó sus herramientas, y procuró dar á todas un tamaño conveniente y uniforme; si bien no lo pudo conseguir con la perfeccion que deseaba.

Este trabajo constante que por lo regular siempre le daba el mismo resultado, agotaba las fuerzas de aquel hombre; mas la firmeza de su voluntad sobrepujaba á todos los inconvenientes.

Por fin llegó un dia en que, á causa de sus escesivos gastos, con motivo de tantas y tan continuadas pruebas, se vió Lorenzo en la imprescindible necesidad de manifestar á su señor que habia gastado el último escudo.

Guttenberg nada contestó, y continuó trabajando

Aquella misma noche el fiel escudero se atrevió á llamar á la puerta del taller de

Guttenberg: este, que acababa en aquel momento de grabar una letra con toda perfeccion, contestó con tono brusco:

—¿Quién vá allá?

—Soy yo, señor—respondió Lorenzo con voz entrecortada al par que respetuosa—soy yo, señor, que, observando lo avanzado de la noche, que habeis trabajado mucho y que con nada os habeis alimentado, os traigo un pedazo de pan de trigo y un cubilete de vino blanco que he podido adquirir del Padre Guardian de este santo convento.

Guttenberg sintió resbalar por sus tostadas mejillas una lágrima de agradecimiento que secó apresuradamente, y abrió la puerta.

Lorenzo se acercó á la mesa, dejó el pan y el vino sobre ella, y, sin posar la vista en los objetos que contenia, se dispuso á marchar; pero entonces Guttenberg le detuvo—

—¿Por qué te vas tan pronto? ¿Tienes sueño?—le preguntó con tono cariñoso.

—Señor, yo jamás tengo sueño mientras vos velais; pero ofrecí no conocer el secreto que aquí teneis encerrado, y procuro hacerlo.

—Tienes razon, mi buen Lorenzo, yo así te lo supliqué, mas reconozco que he sido injusto contigo. Ven, siéntate y compartamos ese pedazo de pan como dos hermanos. De aquí en adelante no te he de ocultar nunca mis proyectos.

Lorenzo no se atrevió á tomar asiento y mucho menos á dirigir su vista á objeto alguno, hasta despues que se lo hubo rogado su amo diferentes veces.

Guttenberg hizo entonces presente sus planes á Lorenzo, y la determinacion que habia tomado respecto á su invento.

El fiel escudero se atrevió á objetarle y pretendió disuadirle para que, abandonando aquellos proyectos, se dedicase á trabajos mas lucrativos; pero su amo le contestó:

—«Mi pensamiento es grande. Aspiro á una invencion que proporcione al mundo una utilidad positiva y verdadera, y á mí ¡la gloria! ¡la inmortalidad! Pero, dices bien, mi invento es costoso y necesito trabajar toda mi vida para conseguirlo; necesito grandes recursos y pienso vender mi secreto del arte de grabar piedras á Drizehm, que me entregará una gruesa suma, con la cual me ayudará para llevar á cabo mis planes.»

Lorenzo pretendió convencerle de lo peligrosa que era semejante determinacion, pero na la pudo conseguir, pues Guttenberg era hombre de una poderosa fuerza de caracter.

Al siguiente dia Drizehm poseia el secreto de Juan de Gensfleisch.

(Se continuará.)

JAVIER SORAVILLA.

Hecho ya el ajuste del periódico, nos vemos obligados, por la abundancia de originales, á retirar los artículos intitulados LA MUERTE DEL CARDANAL CISNEROS, de nuestro querido amigo y compañero Sr. Olaz, CONFERENCIAS ENTRE DON QUIJOTE Y SANCHO, de nuestro amigo y compañero tambien D. Enrique G. Moreno y el discurso leído en la inauguracion de la Casa de Cervantes, en Valladolid, de nuestro amigo y colaborador D. Leopoldo Afaba y Fernandez.

Irán en el próximo número.

ALBUM POÉTICO.

AL INGENIOSO HIDALGO

D. QUIJOTE DE LA MANCHA

ANTES DE REPETIR LA LECTURA DE SU HISTORIA.

Otra vez, buen caballero,
llanuras, fragosidades,
poblados y soledades
recorrer contigo quiero.
Reí con el mundo entero
cuando tu historia lei;
luego, el mundo conocí,
y, de esto acaso te asombres,
apenas vi entre los hombres
un hombre digno de tí.

En la singular quimera
que exalta y nubla tu mente,
el bien, llora amargamente,
el mal, soberano impera:
porque el bien al fin no muera
luchas con brava porfia;
deja que el necio se ria;
alma en que no hay levadura
de tu sublime locura,
es alma desierta y fria.

Peligros, tajos, reveses...
¡Nada te infunde temores!
¡Piedras te arrojan pastores,
tunden tu cuerpo yangüeses.
Para que en tu empeño ceses,
acumulánse en tu daño
hambre, y sed, y desengaño;
todas las miserias, todo
lo que afligió de algun modo
al hombre de hoy y al de antaño.

Espejo de paladines,
airado el hierro levantas
para rendir á tus plantas
felones y malandrines.
Jamás propósitos ruines
en tu pecho hicieron nido;
y aunque cien veces hendo
rodaste, de fuerzas fallo,
nunca yo te ví mas alto
que cuando te ví caído.

Buscar una noble idea,
y dársela al pensamiento

y al corazón por sustento...
 ¿Quién mejor su vida emplea?
 ¡Desdichado el que no crea
 en virtud ni en heroísmo!
 Su seso el excepticismo
 quizás no turbe ni embote;
 pero sentirá otro azote...
 el desprecio de sí mismo.

Genio que el mundo no olvida
 en tí encarnó y un villano,
 con el ideal humano
 la realidad de la vida.
 A la tierra siempre asida,
 esta, alzar no puede el vuelo;
 aquel, con mas puro anhelo,
 victoria mayor espera;
 bien lo sabes tú... quisiera
 hacer de la tierra un cielo.

Extraños locos se han visto;
 ¡locos! así los llamaban
 porque un ideal amaban...
 como Sócrates y Cristo.
 Con el espíritu asisto
 á una edad tras otra edad;
 y esos locos, en verdad
 dignos de perpétua gloria,
 son el alma de la historia
 y honor de la humanidad.

Uno, cruza el mar a leve
 y nuestro globo comp eta;
 otro, el rayo en pos sujeta,
 ó guerra á los aires mueve.
 Quien, á descifrar se atreve,
 mirándolo de hito en hito,
 lo que hay en el cielo escrito;
 quien, **oasis** da al desierto
 y una voz mas al concierto
 que se eleva al infinito.

Como tú, monstruos un día
 acometió su arrogancia;
 la esclavitud, la ignorancia,
 el error, la tiranía.
 Cada uno de ellos tenía,
 como tú, su Duleinea;
 ya te lo dije, su idea;
 y los maltratan, por eso,
 verdugos de carne y hueso,
 gigantes de vil ralea.

Mas también los que á opresores
 siempre fueron importunos;
 poetas, sabios, tribunos,
 filósofos inventores,
 ayer como malhechores
 ya en cruz infame clavados,
 ya en prisiones sepultados,
 su desagravio verán
 en el culto que hoy les dan
 los pueblos civilizados.

¡Oh soñador sin segundo!
 tu historia otra vez comienzo.
 el mas portentoso lienzo
 que de sí contempla el mundo.
 A su sentido profundo
 arte se asocia divino;
 á lo grande, lo mezquino,
 á lo vulgar, lo que asombra,
 llanto y gozo, luz y sombra,
 en contraste peregrino.

¿Quién la escribió?... hé de callarlo;
 no espere que lo declare,
 sufra quien lo preguntare
 la vergüenza de ignorarlo.
 Conocerlo es admirarlo;
 fué pobre y fué caballero;
 sí en desdichas el primero,
 por su genio, de una talla
 que solo rivales halla
 en Sekspir (1), Dante y Homero.
 Principio, pues, á leer;
 ya sé que no han de faltar
 entuertos que enderezar,
 agravios que desfacer.
 Mas si locura ha de ser
 ante la humana cordura
 ir de una en otra aventura
 buscando el bien por la tierra,
 ¡guerra á la cordura, guerra,
 y bendita la locura!

Abril de 1869.

Ventura Ruiz Aguile

Á MENDIZABAL.

La patria al borde del horrendo abismo
 En tí sus muertas esperanzas puso;
 Fijo en la herida libertad del Luso,
 Te sorprendió la voz del patriotismo.

Lleno de ardiente fé, de alto heroísmo
 Acallaste el clamor del pueblo iluso;
 Tu firme mano desterró el abuso
 Y el agio y el pillage y el cinismo.

Vencida la maldad, cebó su saña
 La calumnia en el prócer del Estado;
 Pasó por tí el rumor... y cual montaña
 Que vence al ronco mar alborotado
 Te alzaste, y diste libertad á España,
 ¡Qué tanto pueda un corazón honrado!

Francisco Perez Echevarria.

¡¡VICTORIA!!

¡Es el pueblo, es el pueblo; (2) Su pujanza
 No halla coloso que invencible sea;

(1) En inglés Shakspeare.

(2) Espronceda.

En vano pone en sanguinaria tea
El baldon de los siglos su esperanza,
Que cuando, nuncio de ejemplar venganza,
El pendon liberal al aire ondea,
Manda la madre su hijo á la pelea,
Y arma su brazo con la ruda lanza.
No temais, españoles; valeroso
Hijo del pueblo, ejército potente
La libertad ampara sacrosanta.
La idea vive; su triunfo esplendoroso
Ha herido del Neron la altiva frente
Y ha segado de un golpe su garganta.

José Massa Sanguineti:

MADRIGAL.

Como el Fénix, renace mi esperanza
De sus propias cenizas:
Mi corazón ayer desecho en trizas
No esperaba en tu mal hallar mudanza.
María, me miraste con enojos
Y entonces vi perdida
Mi vida y mi esperanza: hoy en tus ojos
Encuentro otra esperanza y otra vida.

José de Elorza é Izuel.

MINIATURA.

¡Oh! qué hermoso lago!
¡Qué agua tan azul!
Flores en los bordes,
En las ondas luz.
Una barquichuela
Nuevecita aún...
Yo, dentro del barco,
Y en mis brazos, tú,

José Martí-Folguera.

A UNA DAMA.

IMITACION DE OSIAN.

Con ronca voz y con sonante furia
rueda el torrente de la cumbre al llano;
estalla aquí un volcan, allá los cielos
se rasgan con el impetu del rayo.
El trueno payoroso que retumba
hace el aire vibrar, el Oceano
se agita y se levanta hasta las nubes,
formando montes de agua en el espacio.
El viento quiebra los añosos árboles,
cual fragil vidrio que le estorba el paso,
el silencio apacible de los bosques
con horrisono estruendo perturbando.
Tiembra la dura tierra, y las ciudades,
á su tremendo empuje hechas pedazos,
en solitarias ruinas se convierten
á donde luego pastan los ganados.

Tiro y Sidon y Babilonia y Ninive,
ignorados prodigios del pasado,
del árabe pastor que en ellas duerme,
yacen cubiertas de espinosos cardos.
La altiva Roma, el misterioso Egipto,
la Grecia audiz, la comercial Cartago,
de su inmenso poder y de su vida
apenas un recuerdo nos dejaron.
Todo borra el ovido y lo sepulta
entre los pliegues de su negro manto,
y en vano trata la afanosa Historia
del remedio eficaz de sus estragos.
Tal es el mundo, Antonia, en que vivimos;
eterna agitacion, eterno cambio,
do quiera sombra y luz; y muerte y vida
en el mar, en el cielo y en el campo...
Y pues que tú me quieres, ¿qué me importa
la muerte si ha de hallarme en tu regazo?

Juan Cabezas de Herrera.

LA SOLEDAD.

La soledad me agrada y el bullicio
del mundo me fatiga...
Hay en la soledad algo sublime,
algo de muerte y vida;
Hay placer y dolor y sobre todo
¡Hay en la soledad tanta poesia!
¡Poesia! ... Si, en el rumor que sordo
en los aires palpita,
Poesia en los recuerdos venturosos
que saltan y se agitan
Allá en el fondo del cerebro enfermo
en las noches tranquilas.
.....
En las noches serenas se recuerda
cuanto en la vida íntima
Nos fue agradable... odioso... indiferente...
¡Un lábio que palpita!
Un beso... una mirada de ternura...
una lágrima amiga ..
Una queja de amor, un eco errante
que recogió la brisa...
Un juramento que vivió olvidado!...
¡Una carta... una cita!...
Todo aparece: los cabellos rubios
y las verdes pupilas...
La mano breve y el acento trémulo
y la tez encendida;
La blanca frente, los corales rojos
y las perlas purísimas...
Cuanto en el polvo de la muerte yace
¡Todo aparece con sus dulces tintas!
.....
¡Soledad! ¡Soledad!... tú eres resúmen
de la gloria infinita;
No tienes Judas, ni verdugos tienes,
ni tiranos que opriman.
Eres la libertad del pensamiento,

Allí vá el furioso Marte
 En la persona curiosa
 De mas de un gallardo jóven
 Que de su sombra se asombra.
 Junto á la casa del sol
 Vá Júpiter; que no hay cosa
 Fácil á la privanza
 Fundada en prudentes obras.
 Vá la luna en las mejillas
 De una y otra humana diosa,
 Venus casta en la belleza
 Ve las que este cielo forman.
 Pequeñuelos Ganimedes
 Cruzar, van, vuelven y tornan
 Por el cielo tachonado
 De esta esfera milagrosa.
 Y para que todo admire
 Y todo asombre, no hay cosa
 Que de liberal no pase
 Hasta el extremo de prodiga.
 Milan con sus ricas telas
 Allí va en vista curiosa,
 Las Indias con sus diamantes,
 Y Arabia con sus aromas.
 Con los mal intencionados
 Vá la envidia mordedora,
 Y la bondad en los pechos
 De la lealtad española.
 La alegría universal
 Huyendo de la congoja,
 Calles y plazas discurre,
 Descompuesta y casi loca.
 A mil mudas bendiciones
 Abre el silencio la boca,
 Y repiten los muchachos
 Lo que los hombres entonan.
 Cual dice: —Fecunda vid,
 Crece, sube, abraza y toca
 El olmo felice tuyo,
 Que mil siglos te haga sombra,
 Para gloria de ti misma,
 Para bien de España y honra,
 Para arrimo de la Iglesia,
 Para asombro de Mahoma.—
 Otra lengua clama y dice:

Y sé que puedes con Dios
 Cuanto pidiéres piadosa.—
 Acabada esta oración,
 Otra semejante entonan
 Himnos y Voces que muestran
 Que está en el suelo su gloria.
 Acabados los oficios,
 Con reales ceremonias
 Volvió á su punto este cielo
 Y esfera maravillosa.

Apenas acabó Preciosa su romance, cuando el ilustre auditorio y grave senado que la oía, de muchas se formó una voz sola que dijo: Torna á cantar, Preciosa, que no faltarán cuartos como tierra. Mas de doscientas personas estaban mirando el baile, y escuchando el canto de las gitanas, y en la mayor fuga dél acertó á pasar por allí uno de los tenientes de la villa, y viendo tanta gente junta, preguntó qué era: y fuéle respondido que estaban escuchando á la Gitanilla hermosa que cantaba. Llegóse el toniente, que era curioso, y escuchó un rato, y por no ir contra su gravedad, no escuchó el romance hasta la fin: y habiéndole parecido por extremo bien la Gitanilla, mandó á un paje suyo dijese á la gitana vieja que al anochechar fuese á su casa con las gitanillas, que quería que las oyese doña Clara su mujer. Hizolo así el paje, y la vieja dijo que sí iría. Acabaron el baile y el canto, y mudaron lugar; y en esto llegó un paje muy bien aderezado á Preciosa, y dándole un papel doblado, le dijo: Preciosa, canta el romance que aquí va, porque es muy bueno, y yo te daré otros de cuando en cuando, con que cobres fama de la mejor romancera del mundo. Eso aprenderé yo de muy buena, respondió Preciosa; y mire, señor, que no me deje de dar los romances que dice, con tal condición que sean honestos: y si quiere que se los pague, concertémanos por docenas, y docena cantada docena pagada; porque pensar que le tengo de pagar adelan-

tado, es pensar lo imposible. Para papel siquiera que me dé la señora Preciosica, dijo el paje, estaré contento; y mas, que el romance que no saliere bueno y honesto, no ha de entrar en cuenta. A la mia queda el escogerlos, respondió Preciosa: y con esto se fueron la calle adelante, y desde una reja llamaron unos caballeros á las gitanas. Asonó Preciosa á la reja, que era baja, y vió en una sala muy bien aderezada y muy fresca muchos caballeros que, unos paseándose, y otros jugando á diversos juegos, se entretenían. ¡Quiérenme dar barato, señores? dijo Preciosa, que como gitana hablaba ceceoso, y esto es artificio en ellas que no naturaleza. A la voz de Preciosa y á su rostro dejaron los que jugaban el juego, y el paseo los paseantes: y los unos y los otros acudieron á la reja, por verla, que ya tenían noticia de ella, y dijeron: Entren, entren las gitanillas, que aquí les daremos barato. Caro sería ella, respondió Preciosa, si nos pellicasaran. No, á fe de caballero, respondió uno: bien puedes entrar, niña, segura que nadie te tocará á la vira de tu zapato; no, por el hábito que traigo en el pecho, y púsose la mano sobre uno de Calatrava. Si tú quieres entrar, Preciosa, dijo una de las tres gitanillas que iban con ella, entra en horabuena, que yo no pienso entrar adonde hay tantos hombres. Mirra, Cristina, respondió Preciosa: de lo que te has de guardar es de un hombre solo y á solas, y no de tantos juntos; porque antes el ser muchos quita el miedo y recelo de ser ofendidas. Advierte, Crisimica, y está cierta de una cosa: que la mujer que se determina á ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones; pero han de ser de las secretas y

bilasen y traspusiesen; llamábala nieta, y ella la tenía por abuela. Pusieronse á bailar á la sombra en la calle de Toledo por complacer á los que las miraban, y de los que las venían siguiendo se hizo luego un gran corro; y en tanto que bailaban, la vieja pedía limosna á los circunstantes, y llovían en ella ochavos y cuartos como piedras á tablado; que tambien la hermosura tiene fuerza de despertar la caridad dormida. Acabado el baile, dijo Preciosa: Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance yo sola, lindísimo en extremo, que trata de cuando la reina nuestra señora doña Margarita salió á misa de parida en Valladolid, y fué á San Llorente: dígoles que es famoso, y compuesto por un poeta de los del número, como capitán del batallón. Apenas hubo dicho esto cuando casi todos los que en la rueda estaban dijeron á voces: Cantale, Preciosa, y ves aquí mis cuatro cuartos; y así granizaron sobre ella cuartos, que la vieja no se daba manos á cogernos. Hecho, pues, su agosto y su vendimia, repicó Preciosa sus sonajas, y al tono correntío y loquesco cantó el siguiente romance:

Saltó á misa de parida
La mayor reina de Europa,
En el valor y en el nombre
Rica y admirable joya.
Como los ojos se lleva,
Se lleva las almas todas
De cuantos miran y admiran
Sin devoción y su pompa.
Y para mostrar que es parte
Del cielo en la tierra toda,
A un lado lleva el sol de Austria,
Al otro la tierra aurora.
A sus espaldas la sigue
Un lucero que á deshora

Saltó la noche del día
Que el cielo y la tierra lloran.
Y si en el cielo hay estrellas
Que lucientes carros forman,
En otros carros su cielo
Vivas estrellas adornan.
Aquí el anciano Saturno
La barba pule y remozca,
Y aunque tarde, va ligero;
Que el placer cura la gota.
El dios partero vá en lenguas
Lisongeras y amorosas,
Y Cupido en cifras varías,
Que rubios y perlas bordan.

Sobre el nielo imperio
Piadso y justo.
A ser comuneta
Del atázar sunno,
Fueran mil parientes
Con vos de consuno.
¡Qué hija, qué nielo!
Y ¡qué verno! Al punto,
A ser causa justa,

Cantárades triunfos.
Pero vos humilde
Fuisteis el estudio
Donde vuestra Hija
Hizo humildes cursos.
Y ahora á su lado
A Dios el más junto
Gozais del alteza
Que apenas barrunto.

El cantar de Preciosa fue para admirar á cuantos la escuchaban. Unos decían: Dios te bendiga, la muchacha: Otros: Lástima es que esta mozuela sea gitana; en verdad, en verdad que merecía ser hija de un gran señor. Otros habia mas groseros que decían: Dejen crecer á la rapaza, que ella hará de las suyas; á fe que se va añadiendo en ella gentil barradera para pescar corazones. Otro mas humano, mas basto y mas modorro, viéndola andar tan ligera en el baile, le dijo: A ello, hija, á ello, andad, amores, y pisad el polvito á tan menudito. Y ella respondió sin dejar el baile: Y pisárelo yo á tan menudo. Acabáronse las vísperas y la fiesta de Santa Ana, y quedó Preciosa algo cansada, pero tan celebrada de hermosa, de aguda y de discreta y bailadora, que á corrillos se hablaba de ella en toda la corte.

De allí á quince dias volvió á Madrid, como tenia de costumbre, con otras muchachas con sonajas y con un baile nuevo, todas apercebidas de romances y de cantarillos alegres, pero todos honestos; que no consentia Preciosa que las que fuesen en su compañía cantasen cantares descompuestos, ni ella los cantó jamás, y muchos miraron en ello, y la tuvieron en mucho. Nunca se apartaba della la gitana vieja, hecha su Argos, temerosa no se la despa-

no de las públicas. Entremos, Preciosa, dijo Cristina, que tú sabes mas que un sabio. Animólas la gitana vieja, y entraron: y apenas hubo entrado Preciosa, cuando el caballero del hábito vió el papel que traia en el seno, y llegando á ella, se le tomó, y dijo Preciosa: Y no me le tome, señor, que es un romance que me acaban de dar ahora, que aun no le he leído. Y ¿sabes tú leer, hija? dijo uno. Y escribir, respondió la vieja, que á mi nieta la he criado yo como si fuera hija de un letrado. Abrió el caballero el papel, y vió que venia dentro dél un escudo de oro, y dijo: En verdad, Preciosa, que trae esta carta el porte dentro: toma este escudo que en el romance viene. Basta, dijo Preciosa, que me ha tratado de pobre el poeta; pues cierto que es mas milagro darme á mí un poeta un escudo, que yo recibirle: si con esta añadidura han de venir sus romances, traslade todo el Romancero general, y enviéme los uno á uno, que yo les tentaré el pulso, y si vinieren duros, seré yo blanda en recibirlos. Admirados quedaron los que oian á la gitánica, así de su discrecion como del donaire con que hablaba. Lea, señor, dijo ella, y lea alto, veremos si es tan discreto ese poeta como es liberal. Y el caballero leyó así:

Gitánica, que de hermosa
Te pueden dar parabienes,
Por lo que de piedra tienes
Te llama el mundo Preciosa.
De esta verdad me asegura
Esto, como en ti verás;
que no se aparta jamás
La esquiz y la hermosura.
Si como en valor subido,
Vas creciendo en arrogancia,
No le arriendo la ganancia
A la edad en que has nacido.

Que un basilisco se cria,
En ti que mata mirando,
Y un imperio, que aunque blando,
Nos parece tirania.
Entre pobres y adnares
¿Cómo nació tal belleza?
¿O cómo crió, tal pieza
El humilde Manzanares?
Por esto será famoso
A par del Tajo dorado,
Y por Preciosa preciado
Mas que el Ganges caudaloso.

Dices la buena ventura,
Y das la mala con lino;
Que no van por un camino
Tu intencion y tu hermosura,
Porque en el peligro fuerte
De mirarle ó contemplarle,
Tu intencion va á desentparle,
Y tu hermosura á dar muerte.

En sus fuerzas te adelantas,
Pues bailando nos admiras,
Y nos matas, si nos miras,
Y nos encantas, si cantas.
De cien mil malos hechizos;
Habiles, calles, cantos, mires,
O te acerques ó retires,
El fuego de amor atizas.

Dicen que son hechiceras
Todas las de tu naciou;
Pero tus hechizos son
De mas fuerzas y mas veras;

Tienes mando y señorio;
De lo que es testigo el nio,
De tu imperio satisfecho,
Preciosa joya de amor,
Esto humildemente escribe
El que por ti muere y vive
Pobre, aunque humilde amador.

En pobre acaba el último verso, dijo á esta razon Preciosa, mala señal; nunca los enamorados, han de decir que son pobres, porque á los principios á mi parecer la pobreza es muy enemiga del amor. ¿Quién te enseñó eso, rapaza? dijo uno. ¿Quién me lo ha de enseñar? respondió Preciosa; ¿no tengo yo mi alma en mi cuerpo? ¿no tengo ya quince años? No soy manca, ni ronca, ni estropeada del entendimiento: los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de las demás gentes; siempre se adelantan á sus años, no hay gitano necio, ni gitana lerda; que como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despabilan el ingenio á cada paso, y no dejan que crece moho en ninguna manera. ¿Ven estas muchachas mis compañeras, que están callando, y parecen bobas? pues éntrenles el dedo en la boca, y tíéntenlas las cordales, y verán lo que verán: no hay muchacha de doce que no sepa lo que de veinticinco, porque tienen por maestros y preceptores al diablo y al uso, que les enseñan en una hora lo que habian de aprender en un año. Con

la corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid, fué un día de Santa Ana, patrona y abogada de la villa, con una danza en que iban ocho gitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas, y un gitano, gran bailarín, que las guiaba; y aunque todas iban limpias y bien aderezadas, el aseo de Preciosa era tal, que poco á poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban. De entre el son del tamboril y castañetas y fuga del baile salió un rumor que encarecía la belleza y donaire de la Gitanilla,⁹⁹ y corrían los muchachos á verla, y los hombres á mirarla; pero cuando la oyeron cantar, por ser la danza cantada, allí fue ello, allí sí que cobró aliento la fama de la Gitanilla, y de comun consentimiento de los diputados de la fiesta, desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor danza; y cuando llegaron á hacerla en la iglesia de Santa María delante de la imagen de la gloriosa Santa Ana, despues de haber bailado todas, tomó preciosa unas sofajas, al son de las cuales, dando en redondo largas y ligerísimas vueltas, cantó el romance siguiente:

Arbol preciosísimo,
Que tardó en dar fruto
Años que pudieron
Culpenle de huto.
Y hacer los deseos
Del consorte puros,
Contra su esperanza
No muy bien seguros:
De cuyo tardarse
Nació aquel disgusto,
Que lanzó del templo
Al varon mas justo:
Santa tierra estártil
Que al cabo produjo
Toda la abundancia

que sustenta el mundo:
Casa de moneda
Do se forjó el cmo,
que dió á Dios la forma,
que como hombre tuvo:
Madre de una hija,
En quien quiso y pudo
Mostrar Dios grandeza
Sobre humano curso:
Por vos y por ella
Sois, Ana, el reliigio,
do van por remedio
Nuestros infortunos.
En cierta manera
Teneis, no todo,

la poderosa egida...
No imprimas desengaños en el alma,
¡eres flor sin espinas!
¡Soledad! ¡Soledad! Yo te bendigo
y en tus noches tranquilas
Recordando placeres que pasaron

la sociedad me hastía.
No das como ella en el placer la pena,
dejas correr la vida
Sin Judas, sin verdugos miserables,
¡sin tiranos que opriman!

Julio Burell.

SECCION RECREATIVA.

CHARADA.

No eres mi «prima» y «segunda,»
niña preciosa del alma;
eres mi «prima» y «tercera»
por tu hechizo y por tu gracia.
Allá, en la tierra bendita
de mi «todo,» en que te hallas,
no habrá mas «tercia» y «segunda»
que tú, niña idolatrada.

Lope Calvo.

Madrid.

FUGA DE VOCALES.

N. s. m.t. c.n p.ñ.l.s
n. s. m.t. c.n v.n.n.,
s. m.t. c.n .n. fr.s.,
s. m.t. c.n .n c.nc.pt..

FUGA DE CONSONANTES.

.o.e. .o.e. .a. .a.a.a.s,
.o.a. e. .i.e. io e.e.,
.ó.a.e .u.o .a. .o.e
.ue .e a.a.ó .i .ue.e.
a.i.io .o.a.

Solucion á la charada.

Cuando «toso» en el «soto,»
que es á menudo,
sin querer lanzo un «voto»
fresco y desnudo.
Que aquí, en la tierra
de Don Quijote, vota
hasta la sierra.

Aunque yo soy un «bobo»
de los de aldea,
ni mi petaca «sobo,»
que es cosa fea.
Lector amigo,
en Toboso te aguarda

Francisco Migo.

Solucion á la fuga de vocales.

Ni contigo ni sin tí
mis males tienen remedio;
contigo porque me matan,
y sin tí porque me muero.

Elisa Marqués.

Córdoba

Solucion á la fuga de consonantes.

Adios, madre de mi vida,
tronco de todas mis ramas,
ya se va el hijo querido,
pedazo de tus entrañas.

Gregoria Jarreto.

Valencia.

Solucion al geroglífico.

El hombre muestra el camino de la ciencia como
punto de partida de la humanidad.

Maximino Martinez.

GEROGLÍFICO.



S



pueblo

son ¡¡¡ del TU siasmado y premio D

lo vali
lo TTT

PROPIETARIOS:

D. José María Casenave.—D. M. Tello Amondareyn.

MADRID:

Imp. de «La Guía de Madrid».—Hernán-Cor tés, 19

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construccion de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un mes. 4 reales.	Tres meses. 15 reales.
Tres meses. 12 »	Seis meses. 30 »
Seis meses. 20 »	Un año. 54 »
ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
Semestre. 4 pesos.	Semestre. 3 pesos.
Un año. 7 »	Un año. 5 »

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, segundo izquierda.—MADRID.

VARIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVANTES, SACADAS de códices de la biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el Quijote, por el Exmo. Sr. Adolfo de Castro individuo correspondiente de las Academias española y de la Historia.

Comprende las obras siguientes:

Introduccion.—«Diálogo entre Silenia y Selanio.» sobre la vida del campo, (inédito).—Entremés de los «Mirones» (inédito).—Entremés de «D.^a Justina y Calahorra», (inédito).—Entremés de «Refranes» (inédito).—Entremés de «Romances» (publicado sin nombre de autor).—«Cancion desesperada» (con variaciones inéditas).—Cancion á la eleccion del arzobispo de Toledo (inédita).

ILUSTRACIONES.

Noticias acerca del apellido «El Toboso.»—CERVANTES Y ALARCON. ¿ALARCON fué el fingido AVELLANEDA?—La casa del tío Monipodio.—La última novela ejemplar de CERVANTES.—CERVANTES y la batalla de Lepanto.

Precio: 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias.

IDEAS Y NOTICIAS ECONÓMICAS DEL QUIJOTE.—Ligero estudio bajo este aspecto, de la inmortal obra de CERVANTES, por D. JOSÉ MARIA PIERNAS Y HURTADO catedrático de Economia y Estadística en la Universidad de Oviedo. Véndese á 4 rs. en Madrid, librería de Tomás Sanchiz, Matute, 2.—y á 4,50 en provincias.

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL, PARTE RE-
copilado y parte compuesto, por D. JOSÉ MARIA
SARBÍ.—Van publicados los tomos siguientes, de
cada uno de los cuales solo sehan impreso 300 ejem-
plares en papel blanco, y 100 en papel de color.
Su contenido respectivo es como sigue:

I.—Disertacion acerca de la indole, importancia y uso de los Refranes, etc., por D. J. M. Sbarbí.—Refranes glosados, por Inigo Lopez de Mendoza.—Diálogos familiares, por Juan de Luna.—Refranes de mesa, salud y buena crianza, por Lorenzo Palmirano.

II.—Diálogo en laudes de las mujeres, por Juan de Espinosa.

III.—Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, por el Dr. Juan Sorapan.

IV.—Coleccion de Seguidillas ó Cantares, enriquecida con notas y refranes, por D. Antonio Valladares de Sotomayor.

V.—Instrucciones económicas y políticas dadas por Sancho Panza á un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, etc.—Respuestas de Sancho Panza.—Teatro español, burlesco, ó Quijote de los Teatros.

PRIMERA EDICION DEL INGENIOSO HIDALGO D. QUI-
jote de la Mancha, publicada en los años 1605 &
1615, y reproducida en fac-simile foto-tipográfico,
por el coronel D. J. LOPEZ FABRA, con 1633 notas, es-
critas por D. J. Eugenio Hartzenbusch.—Precio: 520
reales.—Editor, D. Eusebio Sierra, Barcelona.